

EL RINCON DEL DOCAT

2018

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 60

¿QUE DICE LA IGLESIA ACERCA DE LA DISCRIMINACION DE LAS PERSONAS MINUSVALIDAS?

Las personas minusválidas, o discapacitadas, NO deben ser discriminadas porque la dignidad de una persona no depende de sus facultades físicas o psíquicas, ni siquiera de cuánta eficiencia puedan tener.

Además su integración en nuestra sociedad es valiosa. ¿Cuántas veces hemos oído decir a las familias que tienen entre sus miembros algún hijo con una discapacidad que ese niño ha unido la familia como una piña, o que ha hecho que la familia sea mejor? Eso mismo que se dice en la familia, se puede decir de la sociedad. Cualquiera de nosotros, con sus límites, está llamado a aportar los dones que tenga al conjunto de la sociedad. Y la sociedad se hace mejor, a la hora de ver los dones que una persona discapacitada tiene, y las cosas que necesita para ser solidariamente asistido. No es meramente que la sociedad haga un bien a la persona discapacitada, con un falso paternalismo, ¡que no! La sociedad en su conjunto también recibe un tesoro. Bienvenidas sean las políticas laborales y sociales donde se prima la contratación de personas con discapacidades.

Ahora bien, existe en nuestra sociedad actual una **hipocresía tremenda**, ya que se pone mucho acento en, por ejemplo, que no se diga la palabra minusválido, porque se considera vejatoria por reflejar una menor valoración de las personas con alguna discapacidad (bendita sensibilidad a la hora de modular el lenguaje), y a la vez se consiente que los discapacitados, por serlo, no tengan derecho a nacer. O sea, que el que la discapacidad le prive a alguien el derecho a la vida, es consentido y aplaudido, y a la vez, si nace, la sociedad se convierte en la más solidaria y sensible con esa persona. **Esa “teórica sensibilidad” de la sociedad** que, después de nacer, quiere volcarse en esa persona discapacitada, **no es más que un blanqueo de conciencia**, porque esa misma sociedad estuvo dispuesta a que, esa misma persona, no naciese.

Sorber y soplar no se puede hacer al mismo tiempo: acabar con los discapacitados para que no nazcan, y si nacen ponernos una medalla de solidaridad con ellos, es una falsedad que hay que desenmascarar.

Por eso la Iglesia, acerca de la discriminación de las personas discapacitadas, lo que dice es que esas discapacidades son una visualización de lo que todos tenemos en la vida, porque aquí nadie tiene todos los dones y cualidades, sino que los tenemos repartidos. Y entre todos hacemos uno, aquí no sobra nadie, todos somos necesarios. Y cada **uno con sus límites y sus cualidades aportamos algo a una sociedad que requiere de esa solidaridad**, para que, entre todos seamos un solo corazón y una sola alma.